

Reflexiones Críticas de la Crisis Sistémica en la Pandemia del Covid19

CUADERNO TEMÁTICO DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA NO. 13



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala



estudios
Digital



DIRECTORIO

CUADERNO TEMÁTICO DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA NO. 13

Reflexiones Críticas de la Crisis Sistémica en la Pandemia del Covid19



JUNIO 2020

Coordinadores y editores del cuaderno

Mtro. Mauricio José Chaulón Vélez

Lic. Jaime A. Chicas Zea

Coordinador IIHAA

Mtro. Ricardo Danilo Dardón Flores

Trabajo técnico de diagramación

Katheryn Jannethe Ibarra Arévalo

Trabajo técnico y asesoría informática

Ingrid Noemi Samayoa Letona

Portada

"Salvemos la economía mía", Vicente Chaperó

Logo de Estudios Digital

Rodrigo Herrera



CRISIS DEL COVID-19: BREVES REFLEXIONES SOBRE LA ESCRITURA DE LA HISTORIA EN GUATEMALA

Ana Lucía Ramírez Fuentes [1]

Hace unos meses, debido a la rápida dispersión de la información, noticias se reprodujeron en los medios guatemaltecos sobre el brote de una nueva enfermedad retratada como «exótica», «lejana», y de carácter únicamente local euroasiático. Conforme pasaron las semanas, el mundo entero se percató de que, mientras la información recién generada recorría rápidamente el globo, paralelamente, el virus se expandía sobre la población de diferentes áreas geográficas. Los programas sanitarios y medidas en salud pública no se hicieron esperar en las primeras ciudades con brotes. Posteriormente, y con diferentes formas de manejar la emergencia –particularmente con características nacionalistas, que incluyen la gestión de territorios, recursos y poblaciones- el COVID-19 en la actualidad se considera una pandemia consolidada; y ha conllevado a la alteración de condiciones y comportamientos humanos en su totalidad.

Los impactos son fuertemente sensibles en el campo de las ciencias en general, con particularidades y exigencias en cada rama. Las ciencias sociales, y por lo tanto, la historia, no quedan fuera de ellas, aunque así se deseara. Pero, ¿es acaso deseable que las enfermedades, la medicina, el conocimiento científico y la salud pública – con fuerte relación a lo político- sean consideradas como problemáticas ajenas a la historia del país? Entonces, ¿la emergencia del COVID-19 concierne solamente a las ciencias puras, y algunas sociales, pero no a la historia por no considerarse parte del pasado aun? Contesto con franqueza: ¡de ninguna manera!

Y me animo a hacer cuestionamientos más allá de lo inmediato. ¿Es posible considerar a las enfermedades, la salud, las ciencias médicas –con sus médicos y quienes padecen los malestares-, y las consecuencias de epidemias, como objetos históricos consolidados en el desarrollo de la humanidad? ¿Es factible estudiar a los actores, los retos, procedimientos y desarrollo de conocimientos y prácticas de las ciencias puras, como parte de la investigación histórica? ¿Es viable estudiar a la humanidad en su relación histórica con el ambiente y otros seres vivos con los que ha compartido el finito planeta tierra? Afortunadamente, –y como suele ser muy común-, no soy la primer persona en interrogarse al respecto. Y más que cuestionarse, importantes avances historiográficos han consolidado diversos enfoques de análisis para estos temas-problemas en la actualidad. En distintas partes del mundo, en distintos idiomas y perspectivas, desde la filosofía y las ciencias sociales, avanza poco a poco el cambio en las ideas sobre lo médico, la salud y el ambiente, como problemáticas que competen a su ejercicio e intereses. En el caso particular de la historia a nivel mundial, durante las últimas décadas, estos tópicos han dejado de estar al margen de otras formas predominantes de hacer historia –que se consideraban como las verdaderas o serias-, para incorporar enfoques, fuentes y metodologías novedosas.

El amplio campo de la historia social, ha brindado espacios al desarrollo de investigaciones desde perspectivas variadas, como es el caso de la historia social de la salud/enfermedad o de la medicina[2]. La historia cultural, por su parte, se centra en las prácticas y representaciones en la historia de las ciencias, del conocimiento, y de las prácticas médicas o de salud, por citar algunos[3]; así mismo, las investigaciones desde la historia ambiental, proponen estudios sobre el ser humano en relación con el entorno natural, su transformación bidireccional, su convivencia, y episodios de catástrofes con fuerte impacto social debido a acontecimientos naturales.[4] Se percibe entonces, con este breve repaso que: ¡las posibilidades a desarrollar son cada vez mayores! Por lo que, –y ante los acontecimientos actuales-, es vital fortalecer estos variados enfoques historiográficos en y sobre la región, y principalmente en y sobre el país.

[1] Estudiante con pénsum cerrado de Licenciatura en Historia y Auxiliar de Investigación en el Instituto de Investigaciones de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

[2] Algunos proyectos de importancia se encuentran consolidados en Estados Unidos, como la Society for the Social History of Medicine; o el caso del Centre for the Social History of Health & Healthcare establecido en el Reino Unido.

[3] Tal es el caso de revistas especializadas como la publicación francesa Histoire, médecine et Santé. Revue d'histoire sociale et culturelle de la médecine, de la santé et du corps, entre otras; y abundante bibliografía en inglés, francés y español.

[4] Afianzada en diferentes sociedades profesionales, como la American Society for environmental history; y para América latina se ha establecido la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental, con sus respectivas revista y eventos académicos.



Pero no todo en Guatemala parece estar desconectado del quehacer de la comunidad internacional de historiadores. De manera personal, mi interés en estos campos historiográficos se debe al apasionante ejercicio de investigación que he desarrollado para mi tesis de grado, sobre el primer episodio de Cólera Morbus en Guatemala en la década de 1830, debido a la segunda onda pandémica, iniciada un año antes en Eurasia; y en la cual, la enfermedad alcanza al continente americano por primera vez. Esto me ha permitido identificar los aportes significativos al registro y estudio de la historia de la medicina y la salud en la población guatemalteca desde el siglo XVI al XX.

A continuación menciono una fracción de ellos, organizados por sus características en tres grupos definidos: el primero, contiene escritos de largo aliento, desarrollados por médicos durante el siglo XX, basándose principalmente en fuentes secundarias, como la obra de Carlos Martínez Duran (1941) «Las ciencias médicas en Guatemala: origen y evolución»; y la obra de Francisco Asturias (1958) «Historia de la medicina en Guatemala». Un segundo conjunto se refiere a estudios sobre médicos particulares, y episodios puntuales del desarrollo médico o epidémico en el país, como la obra de Horacio Figueroa Marroquín, quien publica «Enfermedades de los conquistadores» (1957), y «Antología de médicos insignes de Guatemala» (1988), entre otros más. Y, recientemente, un tercer tipo de investigación, reúne información bibliográfica con fuentes primarias de archivo, como la publicación de MacDonal Kanter y Chutan Alvarado (2014), titulada «El protomedicato, las boticas y las farmacias en Guatemala. Cuatro siglos de historia 1526-1902». Además de los brevemente mencionados, es posible encontrar registros e información sobre la medicina, salud y enfermedades en publicaciones diversas que no tienen como objeto histórico, único y central de análisis, a dichos tópicos, pero éstos al formar parte del contexto, pueden configurarse como información valiosa que da sentido a sus investigaciones sobre Guatemala. Tal es el caso de las publicaciones de George Lovell (1990) «Conquista y cambio cultural: La Sierra de los Cuchumatanes de Guatemala 1500-1821», y, (1988) «Las enfermedades del Viejo Mundo y la mortandad indígena: la viruela y el tabardillo en la Sierra de los Cuchumatanes, Guatemala (1780-1810)», entre otros; o la obra de Crhistopher Lutz, George Lovell y Gisela Asensio (2000) titulada «Demografía e imperio: guía para la historia de la población de la América Central Española, 1500-1821». Una muestra del hábil manejo de diferentes perspectivas de análisis como la demografía histórica, geografía histórica e historia cultural, lo que nos invita a transitar caminos nuevos para investigar, y también invitan a revisitar temporalidades o áreas que se creían agotadas.

Conociendo entonces lo que se ha hecho, y qué derroteros pueden seguirse en la investigación histórica en y sobre Guatemala respecto a las ciencias, la medicina, enfermedades y salud, nos enfrentamos ahora a las situaciones cambiantes por el desarrollo del COVID-19. De tal forma pues, que las bibliotecas, archivos históricos, universidades, y hemerotecas en el país y el mundo, repentinamente cerraron el acceso de usuarios a sus instalaciones. Lo cual invita a reflexionar sobre las formas habituales de investigar para los historiadores, y qué cambios excepcionales nos impactan ahora mismo, y en el futuro próximo en Latinoamérica y el Caribe.

Sin embargo, está claro que las medidas de confinamiento, y cierre de las instituciones no serán definitivos. Por lo que es necesario reflexionar sobre los escenarios que a partir de ahora, pueden conformarse debido a las medidas sanitarias -que han llegado para quedarse por tiempo incierto aún-, y que se ejecutarán en las consultas de material dentro de las salas de archivo, de bibliotecas y hemerotecas. Lo que incluye: el funcionamiento de las instituciones con menor cantidad de personal habitual, fondos que no serán accesibles, medidas de prevención y conservación de documentos, que debido al mantenimiento especial por su soporte en papel, no podrán ser manipulados por diferentes usuarios en semanas, etc. Y en el caso de las bibliotecas de anaquel abierto, la sola idea de pasear entre los estantes -como se acostumbra- es sumamente improbable. Definitivamente, habrá que esperar las disposiciones a ejecutarse en las diversas instituciones en el país, sin embargo, como usuarios, estamos obligados a reflexionar previamente, sobre nuestra presencia en sus instalaciones, lo que implica ser pragmáticos y organizar bien los cronogramas de trabajo, seleccionar adecuadamente qué va a consultarse, gestionar correctamente las citas, etc., y definitivamente, adscribirse a los cambios en las normas de consulta de cada entidad.

Ahora bien, durante el confinamiento, las investigaciones históricas no deben detenerse. Tanto las que estaban contempladas a desarrollarse y entregarse en el año en curso o el siguiente -con algunos reajustes-, como las que puedan proponerse desde la emergencia, pueden ser realizadas. Y para tales efectos, en las últimas semanas la consulta de repositorios en la web ha sido cada vez más común. Estos sitios, nos permiten un acercamiento a fracciones de lo producido en el pasado, y que ha sido previamente digitalizado por algunas instituciones en diferentes partes del mundo, en diferentes formatos e idiomas. Agregado a esto, se cuenta ahora con amplio acceso a bibliografía en formato digital, debido a convenios y modificaciones en las plataformas de grandes repositorios digitales y editoriales, que ante la emergencia han respondido. Es impresionante lo que puede encontrarse en la red, si se busca con dedicación y paciencia. Y al respecto, considero importante resaltar algo que nos compete como investigadores y usuarios consultantes: ¡ser creativos en los procesos de investigación!



Interesantes proyectos pueden generarse tanto para el presente, como para el futuro próximo, con el acceso que tenemos a los mencionados recursos. Con esto me refiero a las posibilidades de desarrollar investigaciones diversas, como ejemplo mencionaré rápidamente a manera de sugerencia: plantear estudios bibliográficos, o sobre determinados autores; también, analizar revistas publicadas en el país durante los últimos dos siglos y previamente digitalizadas; o incluso, usar archivos de imagen en buena resolución que retratan la realidad de los guatemaltecos del pasado, como grabados y fotografías, o por qué no ir más allá, y utilizar registros conservados en películas o grabaciones de audio; o recursos cartográficos, etc. Estoy segura que en la mente de cada uno de nosotros pueden esbozarse incontables ideas novedosas que impliquen la inmersión en diversas metodologías, teorías y herramientas, como es el caso de las humanidades digitales, por ejemplo.

Estos avances y aportes a la investigación científica de distintas temporalidades en el país, no deben solamente adscribirse a la emergencia por la pandemia actual. Los historiadores presentes debemos velar e interesarnos también la preservación de la memoria social para el futuro. Y me refiero tanto a la documentación ya existente hasta ahora en soporte papel y digital, además de la generada por y sobre la pandemia (desarrollo, comunidad científica, impactos paulatinos, consecuencias, estadística, etc.). Y cuestiono ¿qué sucede con la información hemerográfica e informativa que se genera diariamente en diferentes partes del mundo, en diferentes idiomas y plataformas e incluso algunas redes sociales?; y en lo local: ¿es posible pensar en un acceso a información estatal sobre la salud pública a futuro? ¿Qué tan futuro, y por parte de quiénes?

Afortunadamente, principalmente en primer mundo, se realizan esfuerzos prometedores en que se recopilan y resguardan contenidos de periódicos y revistas sobre las acciones y respuestas de los gobiernos ante la epidemia; e incluso se archivan los impactos que la pandemia ha tenido en general, a través de las comunicaciones en blogs y redes sociales utilizando hashtags populares.[5] Importante es mencionar, que dichos archivos web están alojados en Internet Archive, lo que permitirá que el contenido esté disponible, mucho después de que las páginas que han sido recopiladas hayan desaparecido de Internet. De manera particular, debo agregar que, en Costa Rica se realizan esfuerzos de manera colaborativa con la población, por recopilar las memorias del COVID-19 en ese país centroamericano.[6]

A manera de cierre, me gustaría afirmar que no solamente los especialistas y expertos en otras ciencias -tanto sobre la naturaleza como sobre lo social y político-, tienen aportes válidos ante los cambios experimentados por todos los pobladores durante la pandemia; los historiadores, archivistas e instituciones especializadas, tenemos un compromiso con las generaciones futuras. Y para el caso guatemalteco específicamente, esto sin duda, se presenta como retos y oportunidades de generar y asegurar, proyectos sostenibles que garanticen el acceso público a la información que continúa generándose por parte de los gobernantes y por la población en general.

Mi propósito final, es incentivar a historiadores interesados en los objetos de estudio ya desarrollados, a transitar caminos novedosos de investigación. Puesto que la pandemia del COVID-19, nos permite percatarnos de los ecos del pasado en la crisis actual. Estos campos de estudio, que no han sido ampliamente desarrollados en el país, nos permiten mostrar versatilidad y creatividad en los enfoques para abordar próximamente la pandemia actual, puesto que la situación en que nos encontramos ahora y los cambios en la cotidianidad de actividades económicas, artísticas, de movilidad, familiares, y como hemos visto, también investigativas, ha sido vivida ante las calamidades, tanto en el pasado como el día de hoy.

[5] La UNESCO tiene distintos programas, apoyos y financiamientos a nivel mundial, para la preservación del patrimonio documental: <https://es.unesco.org/covid19/communicationinformationresponse/documentaryheritage>. Asimismo, The National Library of Medicine de los Estados Unidos realiza también su labor: <https://circulatingnow.nlm.nih.gov/2020/03/26/archiving-web-content-on-the-coronavirus-disease-covid-19/>.

Y como ejemplo europeo, se encuentra el trabajo que realiza la National Library Of Scotland: <https://blog.nls.uk/archiving-scotlands-response-to-covid-19/?fbclid=IwAR1g3hDXkfroeutUWqtKQBSZWVCzFH2RFRWZWIZuh8wPmR5-tkpSaz564x4>

[6] La iniciativa lleva por nombre «ArchivoCR Covid-19». Archivo Nacional de Costa Rica. «El Covid-19 habitará en la memoria». https://www.archivonacional.go.cr/index.php?option=com_content&view=article&id=939:el-covid-19-habitara-en-la-memoria&catid=1:latest-news&Itemid=50